
Cómo mejorar las relaciones entre el pastor y el profesor

Roland J. Hill

Es una verdadera lucha mantener la obra educativa de la iglesia en una forma viva y atrayente en esta era de inflación desmedida, disminución del salario real, y apatía o ambigüedad de los padres por la educación cristiana. A pesar de lo duro que es tratar con esto, no es comparable con las consecuencias devastadoras y dañinas que provocan las malas relaciones entre el pastor y el profesor. La buena relación de ambos es vital para el éxito de la escuela de iglesia. No podemos negar que existe un problema y tampoco podemos esperar que ignorándolo desaparecerá.

La relación pastor-profesor es lógicamente sólo uno de los muchos problemas que tenemos que enfrentar en nuestras escuelas de iglesia, pero éste es uno de los que necesitan una

solución más urgente. Estoy convencido que cuando esa herida provocada por las relaciones cortadas se sane, será el mayor paso que daremos para asegurar el éxito de la escuela de iglesia.

Mi propósito al escribir este artículo fue investigar y evaluar los aparentes problemas que existen entre los pastores y los profesores. A fin de ofrecer un cuadro lo mas claro posible de este problema, utilizaré mi larga experiencia como pastor, y mi reciente experiencia como profesor de colegio. Creo que la solución comienza con la identificación de problemas, y no con culpabilizar o dar los nombres de nadie. Una vez que el problema esté identificado podremos buscar la solución apropiada.

Es normal que al tratar de identificar

los problemas nos esforcemos por encontrar los elementos difíciles y complicados que éstos ofrecen y pasamos por alto lo obvio. Lo obvio en la relación pastor-profesor es la forma como vemos la relación. Las escuelas de iglesia tienen la tendencia a pasar por alto su preocupación por las buenas relaciones, porque han puesto su atención en otros temas; como son el presupuesto, la matrícula y el control. Se gastan horas tratando de aumentar la matrícula, chapaleando en medio de las preocupaciones financieras, y peleando para decidir sobre quién descansa el control de la escuela; mientras que se usa poquísimos tiempo en construir buenas relaciones. W. Oscar Thompson, Jr. en su libro *Concentric Circles of Concern* (Círculos concéntricos de preocupación) dice:

*La palabra más importante en nuestro idioma, fuera de los nombres propios, es la palabra relación. Usted podrá decir que el amor es lo más importante, pero permítame preguntarle, ¿a dónde va el amor si no existe relación? La relación es el sendero. El amor es lo que transita por ese sendero. El amor se mueve a través de una relación.*¹

Debemos reconocer que el éxito o el fracaso de una organización, iglesia, escuela o familia depende en gran medida de las relaciones.

Thompson tiene razón cuando afirma,

*Solúcionense los problemas de relación y no habrá divorcio, guerra, ni disputas entre patrón y empleado. Solúcionense los problemas de relación que existen en el mundo y los más terribles problemas de la humanidad se solucionarán.*²

Cuando tratamos de resolver el problema de la relación entre el pastor y el profesor, debiéramos verlo a través del foco de las relaciones.

¿Cuáles son las quejas más comunes que tienen los profesores contra los pastores? Durante una reciente entrevista en que se analizó este tema con un director de educación, se enumeró cinco críticas más frecuentes:

1. Falta de simpatía por los profesores que tienen el problema de responder ante el director, los padres, el pastor, la junta escolar, los miembros de iglesia y el director de educación. La incapacidad de los pastores para darse cuenta que el profesor no puede ser todo para todas las partes interesadas.

2. Incapacidad de ver al profesor como un obrero y miembro del equipo.

3. Sólo se comunica con el profesor cuando existe un problema, y no es capaz de felicitarlo cuando se lo merece.

4. Le falta comprensión para saber lo que sucede en la escuela de iglesia, y en algunos casos ve a la escuela como la responsable de los problemas financieros.

5. Es incapaz de comprender que los profesores también tienen problemas fuera del aula, y que necesitan la atención pastoral como cualquier otro miembro de iglesia.

Dicho claramente, relaciones rotas son la raíz de todas estas quejas. Sanamos las relaciones cortadas y se solucionará el problema pastor-profesor.

Forma en que los pastores ven a los profesores

También los pastores tienen algunas quejas contra los profesores. Aquí presentamos una lista de las quejas más comunes:

1. No apoyan al pastor delante de los padres, miembros, y colegas

2. No apoyan los programas de la iglesia, porque no asisten, ni participan regularmente.

3. Se mezclan con los grupos críticos y con los temas controvertidos de la iglesia.

4. Piden apoyo pastoral sólo cuando las cosas andan mal o cuando el trabajo no está bien hecho.

5. Son defensivos si el pastor participa en la escuela.

Es claro que también estos son problemas de relación, y que la construcción de una buena dosis de relación podría resolver la mayoría de estas preocupaciones.

No tenemos suficiente espacio en este artículo para tratar la validez de estas quejas, por eso me esforzaré en tratar los problemas de relacionamiento tal como los profesores y los pastores los perciben. ¿Cuál es el origen de estas quejas? ¿Qué cosas son las que más irritan e impiden que se curen las heridas? ¿Qué es lo que sigue provocando cortes en las relaciones? Con estas preguntas podemos penetrar más allá de la superficie y descubrir los verdaderos problemas.

Tanto el pastor como el profesor son partes de una organización, y ambos actúan dentro de sus reglamentos y estructura, por lo tanto, ambos son afectados por la organización. Luego, debemos preguntarnos ¿qué parte, si ella existe, tienen los reglamentos y la estructura en este quiebre de relaciones?

Examinar los reglamentos y la estructura de la organización no es deslealtad ni aún necesariamente una crítica, sino simplemente el deseo de encontrar un lugar por donde comenzar a solucionar los problemas. Las organizaciones,

por su misma naturaleza, ofrecen beneficios por un lado y efectos negativos por otro.

La organización de la iglesia adventista tiene como principal efecto colateral el ofrecer el ambiente para que exista conflicto entre los pastores y los profesores. En la mayoría de los sistemas, la línea de mando funciona para minimizar los conflictos de comunicación y corte de relaciones. Sin embargo, dentro de la estructura de la iglesia los pastores y profesores están ubicados en un camino de enfrentamiento directo. Los reglamentos indican claramente que el pastor no es el supervisor inmediato del profesor. Sin embargo, debido a que la escuela está en su distrito, y que es su congregación la que la mantiene, el pastor toma muchas veces una posición como supervisor inmediato, y esto es lo que puede causar y causa muchos malos entendidos entre los pastores y los profesores. En un ambiente de una sola iglesia y una sola escuela, esto sucede más frecuentemente.

Otra causa de fricción es la mente jerárquica de una organización. La jerarquía pone su énfasis en el orden por niveles, y allí el pastor aparece ubicado en un nivel más elevado que el profesor. En la mentalidad jerárquica, el salario de los profesores y pastores puede provenir de la misma oficina, pero eso no significa que pertenecen al mismo equipo. Los profesores están en el equipo B, y los pastores en el A, por lo tanto es natural que esto provoque desavenencias entre ellos. He escuchado a muchos profesores decir que no se sienten parte del equipo. La verdad del asunto es que todos trabajamos con el mismo objetivo —salvar almas.

En el sentido más elevado la obra de la educación y la de la redención son una, porque en la educación, como en la redención, "no puede el hombre colocar otro fundamento sino a Jesucristo". "Porque agradó al Padre que en Cristo morara toda plenitud".³

No existen niveles en la obra de Dios. La misión del profesor y la del pastor es "buscar y salvar a aquellos que están perdidos". Las funciones, los papeles y responsabilidades son diferentes, pero ambos pertenecen al mismo equipo.

Es obvio que estas tensiones pre-fabricadas sean la raíz de los problemas entre los pastores y los profesores, pero no necesitan provocar un rompimiento de relaciones. Si se identifica el problema, podemos preparar soluciones que pasen por alto los preconceptos.

Si los profesores esperan construir buenas relaciones con los pastores, deberían tomar la iniciativa, dejando de lado los sentimientos heridos para que la misión de Cristo tenga prioridad.

Conocemos por experiencia los daños que causan a la escuela de iglesia las relaciones rotas, por lo tanto deberíamos rápidamente tratar de mejorar las relaciones con los pastores. Por supuesto que el pastor tiene también la responsabilidad de construir la relación, pero nuestros niños son demasiado preciosos para jugar el juego de la espera. Mientras se esfuerza por mejorar las relaciones con su pastor, le ofrecemos algunas sugerencias para crear buenas relaciones con él.

1. Tenga confianza que usted tiene un lugar dentro del equipo. Trate que su pastor sepa que usted está feliz de estar en el mismo equipo de él y actúe el resto del tiempo siendo realmente parte del equipo.

2. No permita que los miembros lo inciten a pelear con el pastor.

3. No sea sólo un profesor dedicado, sino también eficiente, porque cuando usted hace un buen trabajo, al pastor le resulta más fácil verlo como parte del equipo.

4. Anime al pastor a que lo visite para tener una visita pastoral. No tema pedirle consejo.

5. Invítelo a su clase para que presente devocionales, y a que participe en las actividades de la escuela.

6. Ore por su pastor.

7. Siempre hable positivamente de él. Cuando usted construye buenas relaciones con su pastor, realmente está construyendo un puente hacia su corazón. Thompson lo resume de esta forma:

¿Cuál es la función de un puente? Un puente es una estructura que hace posible cruzar de un lado al otro. Para nosotros como cristianos, construir un puente significa construir relaciones que nos permitan cruzar desde nuestro mundo al mundo del otro. Luego de haber cruzado hacia el mundo del otro éste se siente seguro, y a su vez cruzará hacia nuestro mundo. Este es un proceso continuo. Este es el proceso que crea una relación.⁴

La construcción de buenas relaciones entre pastores y profesores no curará todos los problemas que tiene la escuela de iglesia, pero reportará grandes dividendos.

Roland F. Hills es profesor de religión en el Southwestern Adventist College, Keene, Texas.

REFERENCIAS

1. W. Oscar Thompson, *Concentric Circles of Concern* (Círculos concéntricos de preocupación), (Nashville: Broadman Press, 1981), p. 13.

2. Idem, p. 15.

3. Elena de White, *La Educación* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1974), p. 27.

4. Thompson, p. 131.